

## DECLARACIÓN UNIVERSAL DE MÉXICO PARA LA PROTECCIÓN Y CIVILIZACIÓN DE LA VIDA, PARA LA FIESTA DE LA MISERICORDIA

**Desde el Santuario de la Divina Misericordia en Tenango del Aire, en México, Domingo de la Misericordia, en el Año Jubilar de la Misericordia y en la víspera del Día de la Santidad de la Vida, unido a la fiesta de la Anunciación del Señor.**

Nosotros, los defensores de la vida, reunidos en la Coalición Internacional "De Océano a Océano", liderando una histórica peregrinación de la Virgen de Czestochowa por el mundo en defensa de la vida.

**En respuesta** a la gran llamada de María, Madre de Cristo, para proteger la Civilización de la Vida y el Amor en el mundo contemporáneo, **nos colocamos** en presencia de la Theotokos en su imagen viva de la Virgen de Guadalupe ante la colina del Tepeyac, con la Virgen de Czestochowa que en su peregrinación pasa a través de México y América Latina, con una copia de la pintura de la Divina Misericordia que Santa Faustina encargó.

**Confiando** en que María, la Gran Patrona de la Defensa de la Vida, tal como ella se reveló en México para que la gente se libre de las cadenas de la cultura de la muerte, también hoy proteja la Civilización la Vida y el Amor que está en peligro.

**Gracias** a la presencia de María, que en su icono de Czestochowa ha viajado más de 165.000 km a través de 27 países de tres continentes, despertando conciencias y señalando la única manera de salvar al mundo moderno.

**Llamamos a todas las personas de buena voluntad para escuchar la voz de la Madre de Dios y para unirse con gran amor y devoción en la defensa de la Civilización de la Vida y el Amor, que ahora está seriamente amenazada a nivel mundial.**

**Contigo María, vamos a proteger nuestra familia, nuestros hijos y nuestra fe. ¡Vamos a proteger la Iglesia de Cristo, la paz en el mundo y nuestro futuro!**

## **Santísima Madre, María:**

Te damos las gracias por tu peregrinación en Defensa de la Civilización de la Vida y el Amor. Has viajado más de 4 veces alrededor del mundo desde el 2012, extendiendo gracias y el amor que da la vida. ¡Esto causa gran alegría en todas partes, ya que has viajado a través de 27 países de tres continentes, mostrando al mundo que la fe en los corazones de la gente todavía está viva!

Ahora tan solo en México has visitado más de 140 sitios. ¡Estamos viviendo el misterio de la Visitación! Te hemos recibimos en el seno de nuestras familias, parroquias y santuarios; nos llevamos siempre tu mensaje tan cierto "No se rindan", como San Juan Pablo II nos ha animado en el nuevo milenio: "Centinelas de la vida: *Duc in Altum!*" ¡Echen las redes mar adentro!

Navegar a través de las oscuras aguas y torrentes es muy difícil. Es por esto que estamos tan agradecidos de tenerte, Virgen María, a nuestro lado. Tú eres la aurora luminosa y guía segura de nuestros pasos.

**Como dijiste en el Cerro del Tepeyac en tu aparición a San Juan Diego como Nuestra Señora de Guadalupe: "¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?, ¿No estás por ventura bajo mi sombra y mi resguardo? ¡No temas!"**

**También tenemos la promesa de tu Hijo: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo." (Mt 28,20)**

En medio de tanta confusión, dolor y tristeza, danos fuerza. Enséñanos a vivir como familias misericordiosas siguiendo el modelo de tu Familia Santa, siempre delante de nosotros. Intercede para que aumente nuestra confianza y nuestra unión con tu Hijo Divino ¡Necesitamos desesperadamente todas las gracias que nos regalas y que nos cubra de forma abundante la Misericordia Divina!

Madre de la Misericordia, venimos a ti para que nos animes: el mundo necesita de hermosos testigos del carácter sagrado e inviolable de toda vida humana, especialmente de los niños; de los más preciosos y vulnerables que se gestan en el vientre de sus madres. En un momento en que la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia es atacada a nivel global, hay que mostrar cada vez más claramente la maravilla del matrimonio sacramental que sirve como "cuna de la vida" e "Iglesia doméstica".

Contigo, bajo tu mirada, podremos resistir a sucumbir a la desesperación y a la muerte que viene del enemigo de Dios. Inspíranos para ser un pueblo de oración, especialmente del Santísimo Rosario. Ayúdanos a implorar la Misericordia Divina continuamente. Que podamos proclamar con fervor cada vez mayor: "¡Jesús, en ti confío!" E invocar a diario las bellas palabras de la Coronilla: "¡Por tu dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero!"

¡Gracias Madre!